



Dirección de Prensa

DISCURSO DE S.E. LA PRESIDENTA DE LA REPÚBLICA,
MICHELLE BACHELET,
EN SESIÓN DEL CONSEJO PERMANENTE DE LA
ORGANIZACIÓN DE ESTADOS AMERICANOS

Washington, 1º de Julio de 2014

Amigas y amigos:

Es un tremendo honor volver acá, a esta Casa de las Américas, y poder dirigirme al Consejo Permanente de la Organización de los Estados Americanos, una instancia extraordinariamente importante y la más antigua, donde nuestro hemisferio piensa y articula sus relaciones en pos de la democracia, la seguridad, la protección de los derechos humanos y el desarrollo.

Es especialmente significativo volver como Presidenta de Chile. Durante mi anterior gobierno, visité dos veces este Consejo Permanente.

Y este edificio tiene un enorme valor simbólico para mí, en mi camino de servicio público, así como tiene enorme relevancia para los Estados que pertenecen a esta Organización.

La OEA ha sido no sólo testigo, sino importante agente de los recorridos y progresos que ha hecho nuestra región, acompañando con una perspectiva relevante las transformaciones de nuestras sociedades y las tareas que ellas nos imponen hacia el futuro.



Dirección de Prensa

La OEA ha hecho una contribución fundamental en la elaboración y difusión de principios y valores que sustentan a nuestras sociedades y orientan nuestras relaciones regionales.

Es depositaria de un valioso patrimonio común de Derechos, de la Institucionalidad Interamericana, así como de programas e instrumentos que han promovido de manera decisiva la democracia, la justicia y la paz en nuestras sociedades.

Y este patrimonio ha sido construido con esfuerzo y con éxito entre todos, al servicio de sociedades que cambian.

Y las Américas están cambiando aceleradamente. Por eso debemos ser capaces de actualizar los objetivos permanentes de esta Organización y de nuestras relaciones regionales, de cara a las nuevas realidades hemisféricas.

Luego de años sombríos de dictaduras, conquistamos con esfuerzo nuestras democracias políticas y reivindicamos el derecho a la justicia, la integridad, la libertad y un conjunto de reivindicaciones esenciales.

Esto es, el derecho a soñar con un camino de progreso elegido soberanamente por los pueblos que componen esta Organización.

Avanzamos decididamente en ampliar los derechos sociales en el marco de la gobernabilidad financiera y política.

Y los resultados han sido positivos: hoy los países de la región tienen gobiernos democráticamente elegidos, han reducido la pobreza y ofrecen nuevas oportunidades a sus habitantes.

Estos cambios han creado ciudadanos más conscientes. Ciudadanos críticos e informados que hoy exigen más de sus autoridades y de sus sociedades. Exigen mayores niveles de bienestar, más oportunidades, más derechos y más libertades. Exigen mayor incidencia en los procesos de



Dirección de Prensa

toma de decisiones nacionales y son más activos en la defensa de sus derechos. Y yo añadiría, en buena hora.

En definitiva, este proceso de empoderamiento ha conducido a una demanda por la consolidación y ampliación de la democracia y un modelo de desarrollo que reparta con más justicia los frutos del progreso.

Por supuesto que este proceso, positivo en sí mismo, toma formas diversas en cada uno de los países de la región. Es así como hoy el mapa de América Latina y el Caribe está marcado por iniciativas del cambio social. Y éste es también el caso de Chile. Luego de dos décadas de progreso, hemos experimentado los límites de algunas políticas para hacer frente a una sociedad más demandante y con más derechos. También hemos experimentado los obstáculos al desarrollo que implican las inequidades.

Las múltiples desigualdades, la concentración en la producción de materias primas y el lento crecimiento de la productividad, así como los límites de nuestra institucionalidad política, son frenos al desarrollo. Son barreras que demoran el progreso, generan exclusión y nos impiden enfrentar las exigencias modernas del desarrollo.

Por eso, Chile ha puesto en marcha un ambicioso programa de reformas. Un programa que no pretende refundar un país. Se trata de una apuesta transversal de una sociedad que reconociendo los enormes avances sociales, políticos y económicos de las últimas décadas, sabe, a la vez, mirar de frente sus tareas pendientes.

Se trata de un proceso gradual, responsable y serio que busca potenciar las posibilidades de crecimiento sostenido para Chile.

Hablamos de reformas en lo social, en lo económico y en lo político, que aseguren las condiciones de cohesión social e inversión en crecimiento y productividad que nos permitan acceder a un desarrollo pleno, inclusivo y sustentable.





Dirección de Prensa

Ustedes seguramente lo saben y lo conocen: estamos iniciando una reforma estructural a la educación en todos sus niveles, de modo que sea efectivamente una fuente de realización personal y de igualdad social. Pero también queremos que la educación sea efectivamente el motor de un desarrollo basado en el conocimiento.

También hemos puesto en marcha una reforma al sistema tributario, para disponer responsablemente de los recursos que requerirá esta reforma. Al mismo tiempo, esta reforma busca asegurar condiciones de equidad y de redistribución del ingreso, que nos permita apostar por el ahorro y la inversión, impulsando con fuerza a las pequeñas y medianas empresas.

Asimismo, iniciaremos un proceso participativo, democrático e institucional de cambio a nuestra Constitución, de manera de ampliar y profundizar nuestra democracia y mejorar los mecanismos de participación y representación.

Sabemos que los cambios que, al igual que Chile, han emprendido otros países de la región, pueden tener diferentes énfasis, distintos horizontes de tiempo y distintos instrumentos económicos y políticos.

América representa una enorme diversidad de realidades y una gran riqueza cultural que no admite estandarizaciones. Comprendemos las diferencias y las particularidades de cada país y comprendemos también que esas particularidades propicien respuestas variadas para problemas a veces similares.

Y lejos de ser un obstáculo esto, nos parece que es una reafirmación de nuestros matices y una expresión de nuestras soberanías democráticas.

Esa diversidad, sin embargo, no condena a la soledad a nuestras naciones. Al contrario, es un impulso para articularnos y complementarnos. Es un aliciente para las alianzas y la acción conjunta.





Dirección de Prensa

Y cuando digo “acción conjunta”, me refiero a las diversas instancias de cooperación y multilateralismo que coexisten y se refuerzan entre sí en la región.

Chile cree que estos múltiples mecanismos enriquecen las posibilidades de integración, y en ellos vemos el reflejo de un continente que conoce sus diferencias, pero que es capaz de distinguir objetivos comunes de enorme importancia.

En torno a estos objetivos comunes debemos revitalizar nuestro diálogo.

En otras palabras, Chile promueve una estrategia de convergencia en la diversidad.

Cada región tiene su aporte que hacer y la OEA es el natural puente de entendimiento entre las diferentes realidades que enfrentamos.

La Organización de Estados Americanos sigue constituyendo un Foro esencial en el contexto hemisférico. Y es por eso que tenemos una tarea pendiente en su fortalecimiento.

Debemos comprometernos con un Sistema Interamericano que entrega principios y valores centrales para nuestra organización social y nuestra cultura democrática.

Un sistema que fomenta el desarrollo de las instituciones y del Estado de Derecho y la solución pacífica de las controversias.

Y hoy, tal vez el principal desafío que tiene esta Organización es coexistir con otros referentes regionales de integración, por ejemplo UNASUR o CELAC, entendiendo que los procesos de integración no son excluyentes, sino que se pueden apoyar entre sí.

En este sentido, respaldamos y valoramos la visión estratégica propuesta por mi compatriota, el secretario general de la OEA, mi querido José Miguel



Dirección de Prensa

Insulza. Esta mirada representa el desafío que tenemos para fortalecer el multilateralismo y la colaboración entre los Estados.

Entendemos y compartimos la necesidad de esta Organización de reafirmar las tareas que históricamente le han sido propias, pero asumiendo un compromiso de actualización y cambio permanente, que permita propiciar una mirada sólida y articulada del continente americano, con toda su diversidad.

Porque somos una región, por principio, multilateral.

Y pese a los tropiezos del pasado, América tiene la necesidad de integrarse, y debemos complementar esos trabajos a través de un proceso conjunto.

La CELAC y UNASUR son espacios de diálogo y concertación, y creo firmemente que la OEA puede apoyar y colaborar activamente en los proyectos que surjan de estas instancias.

Sabemos que como continente tenemos problemas en común, que debemos resolver también en conjunto.

Chile reconoce la exitosa labor de la OEA para abordar algunos de ellos, como la promoción y protección de los Derechos Humanos y la Democracia; la lucha contra las drogas; la seguridad hemisférica y el desarrollo integral.

En síntesis, a pesar de legítimas divergencias, tenemos una coincidencia esencial: la necesidad de generar, desde la acción coordinada de los Estados, crecientes niveles de equidad, justicia social y bienestar para todos los habitantes de cada uno de nuestros países.

Cómo reducir las brechas de desigualdad y potenciar el crecimiento de nuestras sociedades, es una pregunta común entre los países que nos encontramos en el seno de esta Organización.



Dirección de Prensa

Y Chile no cree que haya una sola respuesta posible a esta pregunta. No creemos en fórmulas unívocas, pero sí creemos en el diálogo convergente, como el registrado en la última Asamblea General efectuada en Paraguay, que tuvo como principal tema el Desarrollo con Inclusión Social.

Y si queremos hablar de terminar con los diversos tipos de discriminaciones y exclusiones, debemos partir por una certeza: no hay exclusión más brutal que la negación de los derechos humanos de una persona.

En América Latina sabemos lo que es la violación a los derechos humanos, vivimos terribles dictaduras, vivimos la violencia institucionalizada como proceso de Estado y conocemos las enormes y duraderas heridas que los abusos y las vulneraciones de este tipo implican para nuestras sociedades.

Y en esos duros momentos, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos fue un faro de justicia, cumplió un rol muy importante para denunciar y visibilizar temas como la tortura, la desaparición y la prisión política.

Ésta es una contribución invaluable que no olvidamos y que debemos resguardar.

Es por eso que Chile ha respaldado decididamente la labor de promoción y protección que realiza el Sistema Interamericano de Derechos Humanos.

En este sentido, valoramos la visita que hará a Chile la relatora Comisionada Rose Marie Antoine, quien podrá entregarnos una perspectiva completa de los desafíos que enfrentamos como país en esta materia.

Creemos, por cierto, que es necesario seguir perfeccionando este Sistema. Esto implica considerar y acoger las inquietudes de los países miembros para corregir los desbalances hoy existentes.





Dirección de Prensa

Pero también hay algunas otras materias pendientes en temas de derechos humanos, y quisiéramos aspirar a que todos los países de la OEA puedan ratificar o adherir a la Convención Americana sobre Derechos Humanos.

Creo que es una tarea importante, si nuestro propósito es terminar con las inequidades que aún sufren millones de personas en nuestro continente, incluyendo los más débiles y vulnerables: las poblaciones indígenas, los afro-descendientes, las mujeres y las comunidades locales.

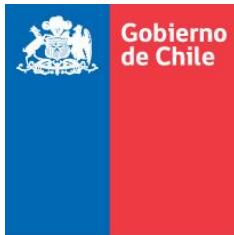
A modo de ejemplo, Chile, junto a otros países, presentó un proyecto de resolución que fue aprobado en la Asamblea General de Paraguay sobre “Promoción y Protección de los Derechos Humanos en el ámbito Empresarial”, para dar cuenta de los nuevos retos en esta área de creciente importancia.

Y si hablamos de brechas de equidad, sin duda que en materia de género tenemos una amplia brecha que cerrar. Porque tanto en lo social y cultural, como en lo económico y en lo político, nuestras sociedades están al debe con las mujeres.

El informe sobre Trabajo Decente e Igualdad de Género de la OIT, ONU Mujeres, el PNUD, la Cepal y FAO, sostiene que si América Latina y el Caribe quieren abordar eficazmente sus desigualdades, se deben concentrar esfuerzos y recursos en políticas públicas orientadas hacia las mujeres.

Ellas son las más vulnerables a la pobreza y son quienes reciben los salarios más bajos, a pesar de que destinan alrededor del 90% de sus recursos, en mayor medida, al bienestar familiar.

Sabemos que en las últimas décadas se produjo una masiva incorporación femenina a la fuerza de trabajo en América Latina. Sin embargo, a pesar de que esto pudiera parecer una buena noticia, porque la tasa de participación laboral femenina regional aumentó más de tres puntos porcentuales en la última década, es decir, de 49,2% el año 2000 a 52,6%



Dirección de Prensa

el 2010, la brecha de género sigue siendo importante. Aún las mujeres enfrentan mayores niveles de desempleo, 9,1% las mujeres y 6,3% los hombres, y son más de la mitad de las personas desocupadas de la región.

Pero lo que es aún peor, es que las mujeres que trabajan viven mayores niveles de precariedad laboral y tienen menos posibilidades de trabajar como asalariadas que los hombres y, finalmente, el trabajo no implica salir de la pobreza, que es uno de los buenos propósitos de lograr un empleo.

Si además consideramos las brechas de ingreso en las remuneraciones de hombres y mujeres a igual trabajo, el escenario es francamente desalentador.

Esto explica que, a pesar de una buena noticia, y es que la pobreza en América Latina tiende a la baja, se ha ido generando una “feminización de la pobreza”.

Y este problema se agrava si pensamos que en los cargos de liderazgo y representación tampoco hay participación equitativa de las mujeres.

Y déjenme partir por el caso de Chile, aunque quien les habla es una Presidenta y hoy día tenemos una Presidenta mujer, una presidenta del Senado mujer, una presidenta de la Central Única de Trabajadores, el más grande sindicato de Chile, mujer, aún sólo representan las mujeres el 16% en la Cámara de Diputados y el 18% en el Senado, mientras que el promedio en Latinoamérica es de 20% y el de la OCDE es cerca del 25%.

Entonces, lo que estamos haciendo es perdernos como región y como país, enormes potencialidades y capacidades que tienen nuestras mujeres.

Y para reparar todas estas desigualdades no bastan muchas veces los esfuerzos aislados que pueda hacer cada Estado: necesitamos una acción coordinada y colaborativa.

Y en ese sentido, quiero destacar el rol de la Comisión Interamericana de la Mujer para promover políticas de inclusión en materias de género.





Dirección de Prensa

Pero hay otro tema altamente preocupante en una región que busca progresar, progresar con justicia social y también ir modernizándose.

Y esta Comisión ha trabajado intensamente en otro tema que afecta a millones de mujeres y niñas en América: la violencia y el abuso.

Quisiéramos que las cifras en esta materia hubiesen disminuido a una velocidad mucho mayor en estas décadas, pero no ha sido así, a pesar del compromiso compartido que hace 20 años firmáramos, la Convención en Belem do Pará.

Yo como Presidenta quiero reafirmar enérgicamente mi compromiso por hacer de las políticas de equidad de género un tema prioritario de Estado, pero también de política exterior.

De hecho, en el día de ayer acabamos de firmar, y soy parte del Equal Future Partnership, que reúne países de todo el planeta en torno a un mismo esfuerzo para garantizar mayores niveles de equidad para las mujeres.

Y yo vengo del Fondo Monetario Internacional, donde tuvimos un diálogo con Christine Lagarde, donde de verdad ellos están haciendo un trabajo muy importante para incorporar a las mujeres con plenitud a todas las oportunidades y los derechos. Ciertamente que es lo correcto, lo éticamente adecuado, lo socialmente fundamental, es lo que hay que hacer, pero la verdad que además es la cosa inteligente que hay que hacer, porque el rol y el apoyo que las mujeres puedan tener en el desarrollo económico de nuestros países, es también un componente esencial.

Por lo tanto, es un factor ético, de justicia, de derechos humanos, pero también es un factor de desarrollo de cada uno de nuestros países en la región.



Dirección de Prensa

Amigos y amigas:

Como región, no podemos ignorar los importantes desafíos que tenemos en materia de seguridad. Conocemos bien los conflictos que han provocado las drogas y sus efectos en la región. Estamos hablando de un fenómeno complejo, dinámico y multi-causal, que implica daños graves a la institucionalidad de los países afectados, problemas de salud pública y, por cierto, conflictos sociales.

Y en ese sentido, valoramos el trabajo que han hecho la OEA y la CICAD en pro de una estrategia hemisférica sobre drogas. Debemos articularnos en políticas comunes de prevención y detención del tráfico que nos permita, como región, enfrentar este problema.

Nuestras divisiones políticas y/o territoriales no deben ser un impedimento para que enfrentemos juntos esta situación. Debemos apoyarnos en las instituciones existentes, en nuestros nuevos foros políticos y coordinarnos para lograr una visión común.

Como país apoyaremos el análisis sobre políticas nacionales y hemisféricas en materia de drogas a instancias del Secretario General. Necesitamos una reflexión madura, con miras a una Asamblea General Extraordinaria que tendrá lugar en Antigua, Guatemala, en octubre de este año.

Creemos que ese va a ser un buen momento y espacio de discusión para comparar experiencias e internalizarnos de las diferentes políticas que están implementando los países de la región. Y, por supuesto, es un momento muy adecuado para renovar nuestra voluntad de avanzar en torno a este tema.

Al comienzo de la intervención me referí al proceso de empoderamiento de la ciudadanía, a los importantes debates que se están generando en nuestra región y a las tensiones que en algunos casos particulares se derivan de ellos.



Dirección de Prensa

Esto nos confronta con la necesidad de redoblar nuestros esfuerzos por el respeto y la promoción de la democracia.

Y sabemos que ese es uno de los pilares fundamentales de la Organización de los Estados Americanos, contenido en la propia Carta Interamericana.

La OEA, dentro de sus principios, se compromete a velar por la mantención de condiciones democráticas en los Estados miembros. Y hoy debemos asumir que tenemos una deuda pendiente con algunos países de la región.

Yo quiero valorar profundamente el trabajo que ha realizado UNASUR para apoyar el proceso de diálogo entre la oposición y el oficialismo en Venezuela, en un marco de respeto a la institucionalidad y al Estado de Derecho.

Valoro, también, las declaraciones del secretario general, durante la Cuadragésima Cuarta Asamblea, en el sentido de reactivar el diálogo para que esta situación se pueda resolver de manera sólida, consensuada y perdurable.

Sobre todo, creemos firmemente que las instancias internacionales deben ser un apoyo en los procesos políticos y cívicos de los propios venezolanos, contribuyendo así al entendimiento, la paz y la democracia.

Asimismo, antes de finalizar, quiero expresar nuestra preocupación frente a los obstáculos que ha enfrentado la hermana República de Argentina en la renegociación de su deuda soberana.

Como lo hemos señalado en conjunto con todos los países miembros de UNASUR, no podemos permitir que agentes especulativos pongan en riesgo los acuerdos alcanzados entre deudores y acreedores, afectando la estabilidad financiera global. Aspiramos a que se encuentre una solución pronta y efectiva a este grave problema que enfrenta nuestro país hermano y con el cual solidarizamos plenamente.



Dirección de Prensa

Quiero añadir, además, felicitaciones por el 1-0 con Suiza, hace poquito rato. Yo pensé que si hubiera sido durante el partido, aquí no hubiera habido nadie sentado. Así que fue muy buena idea juntarnos después del partido.

Amigas y amigos:

Gabriela Mistral, poeta chilena, decía en 1945, a propósito de nuestra América diversa y la perspectiva de construcción común: “Lo que ofrecemos es lealtad. Lo que necesitamos es una generosidad que rebase lo comercial y aun lo político, y se vuelva cooperación ceñida”.

La posibilidad de construir esta convivencia articulada, diversa y rica con la que soñaron nuestros poetas, nuestros líderes y nuestros ciudadanos, es real. Es, de hecho, la vía más cierta para construir este hemisferio hecho de texturas tan disímiles, pero en el que caben, como tierras hermanas, Eldorado, Comala, Macondo y Pacha Pulai.

Muchas gracias.

* * * * *

Washington, 1º de Julio de 2014.

Mls.